Juventudes indígenas y migrantes. Experiencias de estudiantes wixáritaari en Zapopan

Sara Leticia Gutiérrez Rosas

Introducción

El wixárika es uno de los pueblos originarios que habitan actualmente en México. Conocidos de forma más popular como huicholes, son famosos por su relación cercana con las plantas medicinales, el peyote, su arte inspirado en la naturaleza y la artesanía que elaboran con chaquira.

El pueblo wixárika es también uno de los grupos indígenas que resisten ante un país que, orgulloso de sus raíces en el discurso, no ha logrado borrar en la práctica la negación de la diversidad a partir de la cual ha existido a través de los siglos. Los wixáritaari mantienen, a pesar de las presiones para dejar de hacerlo, elementos identitarios y culturales que sus ancestros vivieron hace décadas. Ante los ojos externos destacan por ser uno de los pueblos originarios que pareciera haber guardado creencias y prácticas sin que el mundo exterior pudiera modificarlas.

Su aislamiento geográfico en las montañas de la Sierra Madre Occidental, explicado debido a circunstancias históricas adversas que los obligaron a remontarse para sobrevivir, es una mirada parcial de su realidad. Las principales comunidades del pueblo wixárika se encuentran en una región ubicada en la Zona Norte de Jalisco, en los límites administrativos con los estados de Nayarit, Zacatecas y Durango, donde tienen presencia en localidades más pequeñas. Pero

los wixáritaari están también en ciudades, en el Área Metropolitana de Guadalajara, adonde han migrado miles durante las últimas décadas.

Cambiar de residencia conlleva una gran cantidad de modificaciones en su ser y hacer, que atraviesan varios aspectos de su vida cotidiana, y los llevan a cuestionarse elementos con los que se identifican. La identidad se coloca en reflexión hasta que se contrasta con los otros, y es a partir de esto que se identifica lo diferente en lo individual y en lo colectivo.[1] En las ciudades ocurren encuentros culturales todo el tiempo, pero cada situación conlleva formas distintas de experimentar los procesos de interacción, a partir de las condiciones en que se desenvuelven los individuos y las relaciones de poder existentes entre ellos.

Aunque estas interacciones que ocurren entre individuos provenientes de espacios distintos podrían generalizarse como interculturales, resulta pertinente cuestionar qué tan simétricos son, particularmente cuando interviene el aspecto indígena. Para los integrantes de pueblos originarios, la vida en las metrópolis se torna adversa porque persisten significados que niegan su presencia como parte de la sociedad urbana, los estigmatizan y discriminan.

Ante estos escenarios, cada grupo ha creado alternativas para *seguir siendo*, preservar su cultura y su identidad frente al embate de un sistema que busca invisibilizarlos o hacerlos parte de la sociedad a cambio de abandonar aquello que los distingue de los demás. Como respuesta emerge la etnicidad, esa identidad colectiva que reclama historia, cultura y organización propia, observada como distinta por la mayoría.[2]

Al ser un elemento vivo y cambiante, la etnicidad enriquece la cultura y se expresa de forma distinta a partir de la edad, el espacio o las condiciones de vida, lo que diversifica la manera en que las personas se reconocen como integrantes de un pueblo originario y el cómo son observadas tanto por los *otros* como por aquellos con quienes comparten su identificación.

1. Gilberto Giménez. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara: SC-ITESO-Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 61-62.

2. Regina Martínez y Guillermo De la Peña. "Migrantes y comunidades morales en Guadalajara". Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (coords.). *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2004, p. 94.

La migración indígena al contexto urbano

La migración para algunos pueblos originarios ha sido una constante a través del tiempo, pero su presencia en las ciudades tuvo un incremento considerable durante el siglo xx. Desde la academia se habló poco del fenómeno migratorio indígena, porque eran considerados como un todo genérico con la población rural. Este traslado a la ciudad fue entendido como una consecuencia de los cambios sociales y económicos en las regiones menos desarrolladas, cuyos habitantes se movilizaron hacia centros metropolitanos en búsqueda de alternativas.[3]

Alrededor de los años setenta se acentuaron las condiciones económicas y demográficas que propiciaron la expulsión del campesinado hacia las ciudades, entre ellos los indígenas,[4] en la búsqueda de oportunidades laborales, pero también por la posibilidad de un mayor acceso a la educación que era limitada en sus lugares de origen. A pesar de esto, el discurso oficial continuó enfocado a ignorar e incluso negar la creciente presencia indígena en los espacios urbanos.

Fue en la última década del siglo xx cuando la diversidad indígena urbana cobró relevancia en los estudios académicos y desde las instituciones públicas. Incrementó el interés por conocer cómo vivían las familias de migrantes, los temas de género, territorio y etnicidad.[5] La idea de ciudades homogéneas se tornó en escenarios plurales con contrastes, aunque eso no implicó una aceptación general de la realidad.

Hacia el final del siglo pasado, hablar de indígenas urbanos se hizo más común, pero además se sumaron al análisis las voces de quienes viven la experiencia. Los miembros de pueblos originarios construyen sus reflexiones a partir de la forma en que la ciudad se les presenta, nombran las situaciones, rompen estereotipos y crean alternativas para enfrentar las circunstancias desfavorables que encuentran al migrar. Bourdin considera que la experiencia transita en recorridos específicos, historias de vida y de la relación del

3. Cristina Oehmichen. *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México.* México: unam, 2005, p. 21.

4. Maya Pérez. "Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos". Guillermo de la Peña y Luis Vázquez (coords.). *La antropología sociocultural en el México del milenio*. Ciudad de México: fce, 2002, pp. 304-306.

5. Séverine Durin (coord.). *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*. México: ciesas-cdi, 2008, pp. 27-30.

individuo consigo mismo,[6] en ese sentido es que se traza el vivir de cada persona.

La migración implica una separación de aquello que existe en el punto de partida y una adhesión a lo que se construye en el lugar de destino. Llegar a un lugar como Zapopan, integrado dentro del Área Metropolitana de Guadalajara a manera de una gran ciudad de límites difusos, es un reto para cualquier persona que proviene de un contexto distinto. La población indígena se encuentra de frente con el contraste de vida, prácticas y actividades con las que estaban familiarizados en casa, y además lo hacen sin recursos a su favor: hablan otra lengua, su socialización es distinta, la discriminación, el racismo y el clasismo son una constante en su día a día.

De Taatei Kie a Zapopan: migrar como wixárika, joven y estudiante

Durante cientos de años los wixáritaari han visto la migración como parte de su proceso de existencia en el mundo. Desde su mito fundador se habla de un tránsito y una búsqueda constante de otros sitios; a la par, el pueblo wixárika tiene un arraigo importante al territorio, tanto a ese que consideran suyo desde lo administrativo y las leyes de los mestizos, como aquel que existe desde mucho antes, y abarca los puntos de ubicación de sus lugares sagrados.

Durante la segunda mitad del siglo xx se dio un incremento en la salida de las comunidades, principalmente por motivos de trabajo: para la búsqueda y para la realización de actividades por temporadas. José de Jesús Torres considera que más allá de las razones individuales, el fenómeno migratorio del pueblo wixárika ocurre como una respuesta social a la pobreza, la falta de ingresos suficientes, alimentos y otros recursos que permitan asegurar su vida diaria dentro de las comunidades.[7]

Esta dinámica de migración, aunque diversificada, se mantuvo vigente durante las primeras décadas del

6. Alain Bourdin. *La metrópoli de los individuos*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, 2007, p. 44.

7. José de Jesús Torres. "Los procesos migratorios de los indígenas en la Zona Metropolitana de Guadalajara". *Punto CUNorte "Formas de migrar"*. Colotlán: Universidad de Guadalajara, núm. 3, julio-diciembre, 2016, p. 161.

nuevo siglo; sin embargo, las razones por las que wixáritaari de diversas edades migran ya no se remiten únicamente a la búsqueda de oportunidades laborales. Existe un grupo de jóvenes que han enfocado su esfuerzo en la posibilidad de continuar la educación escolarizada más allá de las opciones que les brinda su contexto inmediato. El análisis de las condiciones que experimentan migrantes indígenas jóvenes[8] que viven, estudian y trabajan en Zapopan se desprende de una investigación en la que se observó el uso de la lengua wixárika en el contexto urbano.

El estudio se centró en mujeres y hombres wixáritaari que entre 2010 y 2022 se trasladaron desde sus comunidades de origen para vivir en el Área Metropolitana de Guadalajara, con el objetivo de cursar la educación universitaria. Son originarios de la comunidad de Taatei Kie-San Andrés Cohamiata,[9] uno de los principales centros político-religiosos en los que se organiza el pueblo wixárika, y la de mayor cantidad de población. Este lugar está ubicado en la Zona Norte de Jalisco, dentro el municipio de Mezquitic; ahí viven aproximadamente 1,676 personas, según la información del Censo de Población y Vivienda de 2020.

Estos hombres y mujeres crecieron en un contexto de significados comunales, donde los lazos familiares y culturales son la base del desarrollo que ocurre de forma colectiva. Los primeros años de su vida se vieron marcados por cambios a su alrededor como la instalación de energía eléctrica, el acceso a herramientas tecnológicas, modificaciones en el ámbito político, económico y cultural en su comunidad, que provocaron que su perspectiva hacia el futuro fuese distinta a la que percibieron sus padres y abuelos.

A la par, sus historias de vida se vieron influenciadas por la presencia de la escolarización, ya que asistieron a la escuela desde el preescolar hasta el bachillerato en Taatei Kie y pertenecen a un pequeño sector de wixáritaari que tienen acceso a la educación superior: apenas un 5.4% de los hablantes de lengua wixárika está incluido en ese rango.[10] Ahí adquirieron

8. La categoría de joven se utiliza a partir de la manera en que las personas de la investigación se autoreconocen, con la consideración de la juventud como un término que adquiere significados distintos según el grupo al que pertenezcan y particularmente en el caso de los pueblos originarios.

9. El pueblo wixárika nombra la comunidad como Taatei Kie, "la casa de nuestra madre", pero en los documentos oficiales de la administración pública se le reconoce como San Andrés Cohamiata.

10. Estimación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI)con base en los datos de la Encuesta Intercensal del INEGI, 2015.

conocimientos que contrastaron con su crecimiento dentro de la comunidad y desarrollaron un bilingüismo, con el español posicionándose como lengua necesaria para permanecer en la escuela. Al no tener opciones de educación superior en las comunidades, quienes pretenden cursar la universidad deben trasladarse a otros puntos para hacerlo.

Según la información elaborada por el Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG) a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda del INEGI 2020, en el Área Metropolitana de Guadalajara viven 29,549 personas de 3 años y más que hablan alguna lengua indígena, lo cual representa 3,096 más que las registradas en el censo de 2010. Si se observa la proporción respecto al total de la población de esa edad, el porcentaje de hablantes de lengua indígena disminuyó en diez años, al pasar de 0.63% al 0.59%.

En términos absolutos, Zapopan es el municipio dentro del Área Metropolitana de Guadalajara que registra mayor presencia de hablantes de lengua indígena: el 1.05% del total de su población, el cual equivale a 14,413 personas; las lenguas indígenas más frecuentes ahí son el náhuatl y el purépecha. En Mezquitic, el municipio de Jalisco con mayor proporción de población indígena (78.62%), la cantidad de hablantes de una lengua que no sea el español es de 17,361 y la gran mayoría (99.9%) utiliza el wixárika. Si bien la cifra de hablantes de esta lengua entre ambos municipios no es tan distante, la diferencia está en los contextos poblacionales de cada uno.

Zapopan es el segundo municipio con mayor presencia de hablantes de lengua wixárika. El municipio se ha convertido en un punto de interés para la población wixáritaari, porque ahí se concentran servicios educativos, laborales y de salud con los que no cuentan en las comunidades. Esto a su vez promueve la generación de redes familiares y comunales en la ciudad: las personas se dirigen específicamente a ese lugar del AMG con la referencia y apoyo de quienes llegaron previamente.

Por las características en que ocurre la migración, en el área de atención a pueblos originarios y comunidades indígenas del Gobierno de Zapopan reconocen que no se tiene una cifra aproximada de cuántas personas que se identifican como wixáritaari viven actualmente en el municipio.[11] Sin embargo, según estimaciones a partir del Intercensal 2015, entre la presencia de personas de 3 años y más que son hablantes de alguna lengua originaria en el municipio de Zapopan, la wixárika es la que más se utiliza, con un 35.8%, seguida de 25.3% que hablan náhuatl, 9.5% purépecha, 5.1% mixteco y 3.2% otomí.[12]

Las cifras reflejan la diversidad cultural que a diario convive en las calles y colonias zapopanas. El contraste entre una ciudad creciente, considerada como una de las que tiene mejor economía del país y grupos de personas que se desarrollan en dinámicas de vida sencilla, en ocasiones propicia un ambiente complejo para la interacción. El ritmo de la ciudad exige adaptación y aprendizaje constante para permanecer, y aunque los wixáritaari urbanos podrían lucir distinto cuando se les observa en interacciones, consideran que en el fondo son las mismas personas que vivían en la comunidad.

Salir físicamente del lugar de origen y de los significados que ahí residen no implica una ruptura de identidad, pero sí una reconfiguración del reconocimiento y de la expresión de los elementos culturales. En el caso wixárika, la transmisión depende directamente de la experiencia y la adquisición de conocimientos a través de la práctica, por lo que inevitablemente la separación del contexto comunal genera rupturas en el traslado de aprendizajes.

Los retos de estar fuera de la comunidad

Aunque los estudiantes que migran a la ciudad con el objetivo de ingresar a la universidad comparten características con miembros del pueblo wixárika que se trasladan desde sus comunidades por otros

11. Se consultó a la dependencia la cantidad específica de wixáritaari que viven en el municipio, ya que el dato no está clasificado por grupo indígena en los censos.

12. Personas de Pueblos y Comunidades Indígenas. Inclusión Zapopan. Zapopan, 13 de febrero de 2022 https://inclusion.zapopan.gob.mx/pueblos-comunidades-indigenas

motivos, reconocen que en ciertos espacios atraviesan circunstancias menos complejas. El trato que se le da a los migrantes indígenas suele basarse en estereotipos negativos, se vuelve cotidiano y en la práctica niegan derechos a los miembros de esas comunidades.[13] La coincidencia de experiencias está en la percepción de la vida citadina como un ejercicio de resistencia ante un trato diferenciado, desigual y muchas veces hostil, para el que no siempre se está preparado.

Al vivir la discriminación, algunas personas ocultan sus rasgos culturales para protegerse de ser señalados y en ocasiones terminan por abandonarlos. Aunque esto puede ser parte de procesos de cambios culturales, la situación es distinta porque no surge de decisiones individuales, sino de presiones desde el exterior que van condicionando el actuar y el pensar de las personas. En las ciudades, la discriminación se observa también de manera física, al determinar espacios en los que no participan los integrantes de pueblos originarios, donde surgen actitudes de rechazo y exclusión. Quienes viven estas circunstancias, identifican estos lugares y definen en cuáles son aceptados y dónde existe riesgo de recibir un maltrato.[14]

Los procesos de reconfiguración cultural pueden resultar muy diversos en casos particulares. Algunas veces implica el abandono de marcadores identitarios para evitar recibir un trato distinto, mientras que en otras se convierte en un elemento de aceptación por parte de los *otros,* justamente por ser *diferentes,* e incluso como parte de un proceso de incorporación al nuevo entorno.[15] En este sentido, la experiencia de quienes migran desde la niñez o que nacieron en la ciudad, resulta diferente a la de los recién llegados.

La escuela se convierte en un espacio decisivo para el desarrollo o el ocultamiento de la identidad, bajo un sistema educativo que no está listo para atender la demanda multicultural existente en las ciudades y por ende limita el pleno desarrollo escolar de la población indígena.[16] A partir del trato que reciben por lucir, hablar o vestir diferente a los demás, los niños comienzan a

13. Cristina Oehmichen. "La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México: UNAM, núm. 189, mayo-diciembre, 2003, p. 160.

14. Maya Pérez. "Del comunalismo a las megaciudades: el nuevo rostro de los indígenas urbanos". Guillermo de la Peña (coord.). *La antropología sociocultural en el México del milenio*. México: FCE, 2002, pp. 295-340.

15. Séverine Durin y Alejandra Aguilar. "Regios en búsqueda de raíces prehispánicas y wixaritari eculturísticos". Séverine Durin (coord.). *Entre luces y sombras…,* p. 61.

16. Ivette Flores. "Por la estudianza ¿todo se alcanza?, escolarización, trabajo y ciudadanía: migrantes indígenas en la Zona Metropolitana de Guadalajara". Guadalajara: CIESAS, 2015, p. 105 (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales).

ocultar ciertos aspectos de su vida personal, de cómo es su familia y de dónde vienen.

Por el contrario, los wixáritaari universitarios enfrentan la vida en la ciudad y su paso por la escuela con una mirada más amplia de los retos y las oportunidades que esto implica. En las entrevistas realizadas a estos hombres y mujeres que cursaron educación superior, sus reflexiones expresan las preocupaciones y los temas que los atraviesan, pero sobre todo sus posicionamientos ante las condiciones sociales que han intentado cuestionar, analizar y transformar.

Dianna,[17] una de las wixáritaari que ha vivido en la ciudad, está convencida de que la discriminación hacia los indígenas existe, puede ocurrir como consecuencia de la vestimenta, el habla o el color de piel, y es prácticamente inevitable. Por eso considera necesario afrontarla, nombrarla y aprender a resistir ante esas situaciones adversas, desde la observación del fenómeno como algo que surge en la ignorancia, los estereotipos o el desconocimiento, y que tiene un impacto fuerte en la violación a los derechos de los indígenas.

En el mismo sentido, K+puri considera que quienes viven la discriminación no siempre logran reconocerla como tal, ya sea porque no tienen la información suficiente o porque no saben cómo nombrar lo que experimentan.[18] El contraste en las percepciones tiene relación con la reflexión individual y con la significación colectiva, en algunos casos su impacto parece menor en las personas porque ha sido normalizada o porque la actitud de respuesta, a manera de defensa, no permite que se convierta en un factor de importancia en sus vidas.

Al analizar trayectorias escolares y de vida, se pudo observar que la introducción a otros círculos de socialización en la ciudad, el capital cultural adquirido como profesionistas, además de una búsqueda constante de permanencia en sus raíces y en lo que representa identificarse como indígenas wixáritaari, les ha permitido crearse una perspectiva hacia el futuro

17. Dianna. Entrevista realizada por Sara Gutiérrez a través de videollamada, Guadalajara, Jalisco, 3 de septiembre de 2021.

18. K+puri. Entrevista realizada por Sara Gutiérrez a través de videollamada, Guadalajara, Jalisco, 10 de agosto de 2021.

donde están presentes los conocimientos, valores y aprendizajes en los que se sostiene la cultura wixárika, pero a los cuales se suma su realidad en el contexto urbano.

Los jóvenes migrantes observan la postura identitaria hacia sí mismos, pero está presente también en cómo imaginan el futuro de la nueva generación de wixáritaari urbanos. La distancia no implica una ruptura con la cultura y la práctica wixárika, en algunos casos incluso representa un refuerzo en el autorreconocimiento como parte de una raíz que va más allá del presente.

Esto puede ser visto no solo tratándose de este pueblo originario, está presente en cada expresión cultural que los migrantes indígenas de diversas procedencias sostienen en el contexto urbano; con todo, es el espacio privado donde se vive y se reproduce la identidad en la vida cotidiana. El uso de la primera lengua, las fiestas, las ceremonias y otras actividades muy particulares han sido colocadas por los indígenas urbanos en momentos específicos en los que pueden expresarse. Esta reproducción cultural genera nuevos vínculos y permite que las redes interculturales se sostengan.

En los contextos inmediatos, con la familia, la pareja, los amigos y la comunidad que se ha tejido en la ciudad, la condición de migrante deja de ser un referente y se permite la reproducción de expresiones sin temor a las consecuencias. Ahí no hay divisiones determinadas por los *otros*, discriminación ni señalamientos, porque se cierra la convivencia a un escenario donde todos los participantes se encuentran en la misma sintonía. En el espacio de la ciudad estos micro escenarios se multiplican y permiten que la diversidad cultural, con todo y los obstáculos que enfrenta, se mantenga.

Conclusión

Zapopan es un municipio referente en cuanto a presencia indígena en Jalisco. Por ubicación geográfica y por su nivel de desarrollo económico y social, son los wixáritaari quienes han encontrado un punto de migración, temporal y permanente, en ese lugar. De acuerdo con los datos de los últimos censos y con la dinámica que motiva la llegada de migrantes indígenas al Área Metropolitana de Guadalajara, la tendencia irá en aumento. Para la búsqueda de una fuente de ingresos, comercialización de artesanía, atención médica o educación, los wixáritaari seguirán llegando a la ciudad.

Al conocer el tipo de circunstancias que enfrentan en la vida citadina y la manera en que las afrontan, la duda reside en qué tan preparada está la metrópoli para romper con las viejas prácticas que impiden a la población indígena desarrollar una vida digna en la ciudad.

Se requiere repensar el entendimiento de la interculturalidad, la educación, la inclusión y aun los propios derechos fundamentales desde la visión de los integrantes de pueblos originarios y no desde la perspectiva externa. Aunque los esfuerzos desde la administración pública, las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones educativas existen y son necesarios, son los indígenas quienes viven y padecen las condiciones que la ciudad les ofrece; en especial, son también quienes están desarrollando otras formas posibles de hacer ciudad desde una mirada intercultural donde sus voces sí están incluidas.